



**Simón Bolívar**  
*Libertador de naciones,  
creador de patrias*

**SIMÓN BOLÍVAR:  
LIBERTADOR DE NACIONES,  
CREADOR DE PATRIAS**

Caracas, 2005

**Simón Bolívar: libertador de naciones, creador de patrias.**

Colección Biografías

© **Ministerio de Comunicación e Información**

Av. Universidad, Esq. El Chorro, Torre Ministerial, Pisos 9 y 10.

Caracas. Venezuela.

[www.mci.gob.ve](http://www.mci.gob.ve)

[publicidad@mci.gov.ve](mailto:publicidad@mci.gov.ve)

Primera edición, Septiembre de 2005

Diseño Gráfico

José Luis Díaz Jiménez

Juan Carlos Pérez Escaño

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito Legal: If87120058002948

Impreso en la República Bolivariana de Venezuela

"El que estudia a Bolívar siente al terminar su tarea, la misma reverencia que se experimenta al dejar un lugar sagrado, donde el espíritu ha estado bajo la influencia de lo sobrenatural y lo sublime".

*Guillermo Sherwel*  
(Historiador)

"En calma no se puede hablar de aquel que no vivió jamás en ella; ¡de Bolívar se puede hablar con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y rayos, o con un manojito de pueblos libres en el puño y la tiranía descabezada a los pies!".

*José Martí*

## **SIMÓN BOLÍVAR:**

### **Libertador de naciones, creador de patrias**

**M**ás que un valioso símbolo histórico americano, es el ciudadano que cambió el rumbo de nuestra historia; es el caraqueño cuya gloria está inmortalizada en cada una de las plazas mayores de Venezuela y de algunos otros países. Ecuestre, en busto o de pie, él mira hacia el Norte por norma, sin perder de vista la victoria; vivo en la memoria de la República Bolivariana Venezuela, Quinta República que dignifica la memoria y lleva a la práctica el pensamiento de Simón Bolívar, El Libertador.

Fueron apenas cuarenta y siete años los que pudo contar su cuerpo pero su genio logró trascender a la historia: aún doscientos doce años después de su natalicio honramos a quien llevara el nombre de Simón José Antonio de la Santísima Trinidad. Aquel hombre sería alcanzado por un destino único y su gloria le procedería en siglos.

Aún la montaña más alta de Venezuela lleva su nombre, el Pico Bolívar de 5.007 metros de altura, rayado de nieve, es el hogar de un busto y una placa que permite leer: "Libertador: la cumbre más alta de Los Andes es todavía pequeño pedestal para tu gloria".

Los países homenajean su figura: en Nueva York, París, Madrid, Hamburgo, Roma, Londres y Buenos Aires, entre otros, los monumentos recuerdan su gesta. En todo el mundo y en el universo hay barcos, estrellas, montañas, ríos, pueblos y ciudades llamados Bolívar; hasta Estados Unidos tiene quince localidades con el nombre del caraqueño inmortal.

En su tiempo gozó de fama y notoriedad. Reseñas de la época hablan de la existencia en Europa de abanicos, placas de marfil, panes y vajillas con su rostro; sombreros y botas a su usanza; publicaciones que dan cuenta de su vida y hazañas, como la reseña que se incluye, apenas en 1816, en el periódico *The Columbia* de Nueva York.

Pero es significativamente más importante su legado de pensamiento, con respecto al revuelo que causó en aquella sociedad. Es por eso que en este momento histórico, el pueblo venezolano hace honor a el Libertador, no sólo llamándose a sí mismo bolivariano, sino dando continuidad a su lucha antiimperialista, su lucha por la integración y la reivindicación de los pueblos.

Simón Bolívar en sus últimos días de vida fue víctima de repudio y maltratos. Venezolanos o colombianos, hombres conducidos por la codicia, la envidia y las ansias de poder -que en otros tiempos habían concurrido al llamado patriota para quebrar al ejército realista y al yugo monárquico-, una vez abierto el camino acusaron, vilipendiaron e intentaron vulnerar la gloria del caraqueño.

Aquellos insensatos -como Francisco de Paula Santander quien fraguó un plan para asesinarlo en septiembre de 1828 en Bogotá, o como José Antonio Páez, quien después de jurar lealtad sosteniendo la espada del mismísimo Bolívar volvió su filo contra él para evitar incluso que muriera en la tierra que lo vio nacer-; aquellos, no sólo rompieron el sueño de Bolívar, de construir un titán americano, una sola tierra sin fronteras, una conformación de países ricos, organizados e imbatibles; sino que rompieron también la posibilidad irrepetible de juntar a las patrias nacientes y sin vicios en una sola.

¡Qué distinta sería la historia de no haber ganado la codicia en aquellos corazones! Nuestro pueblo con la Gran Colombia viva, hermana del Brasil, sería parte de la respuesta a la grandilocuencia del imperialismo, que entonces era un niño que devoraba feroz toda ofrenda, y así creció.

Por su parte, América Latina continuó contestataria, intentando mantenerse soberana; siempre revolviéndose para romper las cadenas sobre su piel. Cada vez estamos más cerca de esta meta bolivariana, que es la autonomía de nuestros pueblos. ¡Trabajemos por ello!

Bolívar murió casi solo, en la pobreza y en el destierro; un gran guerrero que ostentaba un título nunca antes otorgado a ningún americano, que rechazó un coronamiento imperial, que dedicó sus fuerzas a la libertad de otros, que amó profundamente a esta tierra; ello merece un homenaje sincero de sus ciudadanos: un obrar hones-

to y libertario, siempre en pro y en defensa de la soberanía.

## **SIMÓN, EL MOZO**

La familia Bolívar es de raza vasca y heredera de largos bienes, con su necesaria gota americana indígena. El coronel Juan Vicente Bolívar y Ponce, terrateniente de los campos de Aragua y aristócrata de la ciudad de los techos rojos -Caracas-, propietario de minas en Cocorote y en Aroa; de los Hatos "El Totumo" y "El Limón". Tenía estancias en La Guaira, Caracas y San Mateo; sembradíos de cacao en San José de Miranda y en los Valles del Tuy en Yare; y para atender todas estas propiedades tenía numerosos esclavos, provenientes de tierras lejanas.

Don Juan Vicente desposó a los cuarenta y siete años, a la joven dama María de la Concepción Palacios y Blanco, quien le daría cuatro hijos: María Antonia (1777), Juana Nepomucena (1779), Juan Vicente (1781), y Simón José Antonio de la Santísima Trinidad (1783)

En la noche del 24 al 25 de junio de 1783, en las palabras del historiador Telmo Manacorda, "viene al mundo en Caracas, en la casa solariega de sus abuelos vascos, sobre cuyo portal campea el escudo de la estirpe, esculpido en roca de Vizcaya, un niño débil que llora, como todos los niños cuando nacen".

Por su parte, el investigador Jorge Mier Hoffman cuenta que al momento de nacer Simón, su madre padecía "secuelas de una tuberculosis que le impidió ama-

mantarlo; para fortuna del destino de América, la vecina Inés Mancebo de Miyares, de origen cubano, recién había dado a luz, y pudo compartir su leche materna con Simoncito, como cariñosamente lo llamaban los esclavos, mientras llegaba de la hacienda de San Mateo, una vigorosa esclava de nombre Hipólita, de treinta años, que estaba próxima a dar a Luz, y que se convertiría en la nodriza del Libertador".

A los pocos días el niño fue bautizado en la Catedral, en la Capilla de la Santísima Trinidad, propiedad de la familia Bolívar. Como padrino del niño está su abuelo materno: Don Feliciano Palacios y Sojo, y oficia el primo canónigo Juan Félix Jerez de Aristiguieta. El niño iba a llamarse Pedro José Antonio de la Santísima Trinidad; pero al momento de ponerle el agua, el canónigo Jerez de Aristiguieta le cambió el nombre de Pedro por el de Simón. El canónigo pensó que el niño sería "El Simón Macabeo de las Américas", refiriéndose a aquel que fuera "gran pontífice, general y caudillo de los judíos" (Mac. 13:43)

La Negra Hipólita crió a Simoncito como si fuera su propio hijo. Fue todo un afecto de madre, que el propio Libertador reconocería años después, pues la salud de su madre cada vez empeoraba más y no le permitía ocuparse de sus hijos. Además, con la triste circunstancia de la muerte de Don Juan Vicente Bolívar y Ponce, padre de Simón, el 19 de Enero de 1786, la esposa, María de la

Concepción quedó a cargo de los hijos, los negocios y los asuntos familiares.

Simón a pesar de ser el menor siempre era líder. Preferiría irse con los esclavos y mestizos que trabajaban en las plantaciones de la familia. Con ellos se bañaba en el río y con ellos jugaba al trompo y subía a los árboles. Allí también aprendió a montar a caballo. A los 8 años tenía ya fama de ser estupendo jinete.

El historiador chileno Alberto Baeza Flores, describe una escena en los campos de San Mateo. Dice: "El río serpentea con música bravía; el relincho de un caballo blanco pone agitación en la mañana. El caballo tiene un caminar brioso, elegante, gallardo. Un negro esclavo le trae de la brida, le habla al animal como si el caballo comprendiera. Viene la bestia ricamente ensillada, las bridas son firmes, de cuero bien curtido; el niño de ocho años está emocionado porque el caballo blanco que trae el esclavo negro es el regalo para sus ocho años. Algunos otros esclavos presencian la escena. Hacia un costado está la madre joven todavía y ya viuda, delicada y bella.

Al lado de la dulce ama de esa rica comarca, está Hipólita la sirvienta leal, la consentidora del muchacho. El muchachito de ocho años es huérfano de padre, el menor de cuatro hermanos; ahí están con los ojos abiertos presenciando la escena: Juan Vicente, Juana y María. El muchachito de cabellos castaños y estampa enérgica ha subido al caballo, sus piernas se aprietan con infantil

firmeza, como queriendo soldarse al animal. El caballo blanco se impacienta, pero el niño no tiene miedo.

Los negros que cargan el añil, el café y el cacao se han quedado mirando con admiración al infantil jinete; el muchachito quiere demostrarles a todos su pericia sobre la cabalgadura; su madre está inquieta: 'Cuidado Simón', pero el niño sonríe, sabe hacerse obedecer por el caballo grande y hermoso, va galopando lejos, tan lejos que casi se pierde de vista... 'Es demasiado hombre ese muchacho', dice un viejo sentencioso del valle. 'El difunto que en paz descanse, debiera estar aquí, para ver esta mañana al patrón', es el elogio espontáneo de la gente ruda y sencilla, pero que casi nunca se equivoca. 'Llegará lejos', dice el mayordomo. Claro que llegará lejos pues posteriormente galopará sin tregua para cumplir el gran papel de caballero de la gloria y de la libertad".

María de la Concepción Palacios no vería el andar de su hijo pequeño convertirse en adulto y en El Libertador. La madre falleció el 6 de Julio de 1792, a los 34 años, dejando a sus cuatro hijos huérfanos por causa de la tuberculosis. De consiguiente, Simón tenía apenas dos años y medio de edad cuando perdió a su padre y nueve al perder a su madre.

María Concepción dejó a su padre Don Feliciano la administración de los bienes de la familia Bolívar y Palacios, y éste pone en manos del abogado Don Miguel José Sanz el cuidado de su nieto menor. A partir de este momento, Simoncito empieza un peregrinaje por dife-

rentes hogares. Su infancia se le va de una casa a otra, diferentes parientes se hacen cargo del menor, y algunos de ellos -como es el caso de su tío Carlos- sólo ansían el control de la apetitosa herencia. Aquellos que querían su bienestar y su felicidad, aún en medio de la adversidad de la pérdida de los padres, eran separados del pequeño; como era el caso de sus hermanas Juana y María Antonia, que fueron casadas aún antes de cumplir los quince años.

Rufino Blanco Fombona, escribió muchas anécdotas de la infancia de Simoncito. En casa del Licenciado Sanz, sucedía comúnmente que el pequeño demostraba su precocidad. Cuenta Blanco: "Un día en la mesa, el niño quiere mezclarse en la conversación de los mayores; 'cállese usted y no abra la boca', le respondió Sanz. El niño cesa de comer; un momento después, el licenciado se percató y pregunta: '¿Por qué no come usted?'. A lo que el niño responde: 'Porque me ha dicho que no abra la boca...'. Una vez lo llamo Sáenz "barrilito de pólvora" y Simón le respondió: "Tenga cuidado, no se me acerque, puedo estallar".

Sanz intentó que Simoncito recibiera una formación adecuada, superior a la de las escuelas de Caracas. El abogado consiguió que un respetado padre capuchino de apellido Andujar se encargara del muchacho. Sobre Andujar se dice que "era uno de los pocos religiosos con una mentalidad modernista y un método pedagógico diferente al de los ortodoxos, que se dedicaban a impo-

ner la doctrina religiosa, y utilizaban el maltrato para amedrentar al alumno", además de ser admirado profundamente por Alejandro von Humboldt.

Sobre la primera lección que le diera el padre Andujar a Simoncito, el primero escribió: "El niño se burló de mis lecciones, prendió fuego a unos papeles, que quizás eran del Licenciado Sanz... Gritaba que lo torturasen antes de continuar la clase, e intentó salirse por la ventana".

Jorge Mier apunta que a la muerte del abuelo de Simoncito, Don Feliciano, los tutores del niño -Carlos y Esteban- no tenían mayor interés en criar bien al niño. Esteban Palacios, le escribió a su hermano Carlos, desde España: "Destruye primero las rentas del pupilo antes de hacer valer tus derechos. Si te quita tu tiempo, enciérralo en un colegio". Incluso un pleito judicial tuvo lugar entre Carlos Palacios y el matrimonio Clemente Bolívar, integrado por la hermana mayor de Simón, María Antonia y Pablo Clemente, quienes constantemente recibían al niño, que ya se convertía en un adolescente y se escapaba; una de las ocasiones fue en su decimosegundo cumpleaños. La pareja reclamó la custodia del niño; pero nada funcionó. Sin embargo, esta situación se revertiría a favor de Simón. El tío irresponsable lo puso al cuidado de Don Simón Rodríguez, quien fuera conocido por sus ideas liberales y recordado por Bolívar por la enseñanza del pensamiento de hombres como Rousseau. Bolívar dijo más tarde sobre este último: "Usted formó mi cora-

zón para la libertad, para la grandeza, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que usted me señaló".

Fueron maestros del joven Bolívar, el célebre humanista Andrés Bello; Serafín Carrasco, José Antonio Negrete y Guillermo Pelgrón; además de Rodríguez, que reunía a un grupo de muchachos en la Quinta Anauco o en San Mateo, casas de Simón, para estudiar en grupo.

Eduardo Galeano, cuenta en su obra "Memorias del Fuego", que Simón Rodríguez sostiene "que las escuelas deberían abrirse al pueblo, a las gentes de sangre mezclada; que niñas y niños tendrían que compartir las aulas y que más útil al país sería crear albañiles, herreros y carpinteros que caballeros y frailes". Y continúa relatando:

"Simón el maestro y Simón el alumno. Veinticinco años tiene Simón Rodríguez y trece Simón Bolívar, el huérfano más rico de Venezuela, heredero de mansiones y plantaciones, dueño de mil esclavos negros. Lejos de Caracas, el preceptor inicia al muchacho en los secretos del universo y le habla de libertad, igualdad, fraternidad; le descubre la dura vida de los esclavos que trabajan para él y le cuenta que la nomeolvides también se llama myosotis palustres. Le muestra cómo nace el potrillo del vientre de la yegua y cómo cumplen sus ciclos el cacao y el café. Bolívar se hace nadador, caminador y jinete; aprende a sembrar, a construir una silla y a nombrar las estrellas del cielo de Aragua. Maestro y alumno atraviesan Venezuela, acampando donde sea, y conocen juntos

la tierra que los hizo. A la luz de un farol, leen y discuten 'Robinson Crusoe' y las 'Vidas' de Plutarco".

Sigue narrando el uruguayo que una vez descubierta la conspiración independentista en la que se ve implicado el Maestro de Bolívar, éste huye de Venezuela hacia Jamaica y pasa a llamarse Samuel Robinson.

También cuenta el argentino Telmo Manacorda, que al llegar a su fin las reuniones de estudios, Bolívar ingresó como cadete en las milicias de Aragua hasta hacerse subteniente. Posteriormente, en 1799, por decisión de su tío Esteban Palacios fue enviado a Europa a continuar sus estudios. Manacorda reflexiona que al Bolívar embarcarse en el "San Ildefonso", atrás "han quedado en sollozos las dos negras esclavas, Hipólita y Matea, que conservan en sí la ternura familiar"; más tarde diría Bolívar, extrañándolas: "Hipólita que fue mi nodriza, Matea que me guió los primeros pasos".

En Madrid aprendió esgrima, danza y equitación, residenciado en el palacio del Marqués de Uztáriz; donde conoce a don Bernardo Rodríguez del Toro, padre de quien sería la primera y única esposa del mozo Bolívar. Pero antes de contraer nupcias, viaja a Bilbao; Barcelona, Marsella y París; escucha continuamente de un personaje llamado Francisco de Miranda. Este recorrido le ofreció un cúmulo de conocimientos sobre los valores culturales, sistemas políticos, criterios ideológicos, potencial humano y situaciones económicas de aquellos países. Le permitió además el poder actuar y

hablar de acuerdo a las circunstancias no en forma superficial sino precisa y objetivamente. Se convirtió en el ávido lector que sería por el resto de su vida, dice Sergio D'Ambrosio.

En 1802 se casó con María Teresa y abordaron el "San Idelfonso" que los llevaría de vuelta a Caracas, a los jardines perfumados, a las estancias que vieron crecer al mozo que ahora regresaba de la mano blanca de una muy delicada dama. Pero la dicha duraría poco, luego de ocho meses de vida feliz en pareja, el 22 de enero de 1803 muere la esposa de Simón Bolívar, víctima de la fiebre amarilla. El matrimonio duró escasamente ocho meses. El joven Bolívar quiso tanto a su mujer, que al morir ésta, necesitó salir de Venezuela para intentar olvidar; se dedicó a viajar para mitigar la pena que le causó la ausencia de su María Teresa.

En este estado de ánimo jura que no volverá a casarse jamás. Y esto, a pesar de sus muchos amores, lo cumplió fielmente, como sus otros juramentos. Muchos años después Bolívar confiesa: "Si no hubiera enviudado, quizás mi vida hubiera sido otra; no sería el General Bolívar ni El Libertador, aunque convengo en que mi genio no era para ser Alcalde de San Mateo".

A los veinte años vuelve a ver a Don Bernardo Rodríguez del Toro en España, no con el mismo regocijo que la primera vez, pues ahora vuelve a entregarle las reliquias de amor cubiertas de lágrimas, de la joven María Teresa.

Luego, en París, roído por el infortunio e inmerso en una honda aflicción moral y física que apagaba su espíritu le llegó el apoyo que tanto necesitaba. El maestro Simón Rodríguez, llegó al hotel llamado por el gerente. Se encontró con un Bolívar abatido, quien le dijo a su Maestro: "prefiero morir a soportar esta inmensa carga de tristeza" y le suplicó que lo dejase morir en la soledad. Rodríguez lo reconfortó con sabias palabras que le hacen entender que él y sólo él, tiene una misión que pronto tendría que emprender; pero por los momentos, debía mitigar su dolor, reunirse con personas de su edad, divertirse y vivir la vida...

Bolívar obedeció a su Maestro. Entendió que tal vez debía divertirse. Darle otra oportunidad al corazón. Y se reunió con una mujer que le dedicaría las siguientes líneas: "Todo el mundo le proclamará a usted como el hombre del siglo. Sólo me falta suplicarle que se conserve para cumplir su bello destino y para hacer que algún día tenga yo otra vez la dicha de decirle a usted de viva voz, que nadie le ha amado tanto ni le es tan cariñosamente afecta como su prima, Fanny Du Villars". Más tarde ella se daría cuenta que el amor a la gloria se había apoderado de su ser, que nunca amaría completamente a una mujer.

Precisamente fue ella quien le consoló en su estadía en Francia, en su segundo viaje a Europa, a donde llegó justo a tiempo para presenciar la proclamación de Napoleón como Emperador, el 18 de mayo de 1804.

Eduardo Galeano relata sobre este pasaje: "Los invitados desbordan la catedral de Notre-Dame. Entre ellos, un joven venezolano estira el pescuezo para no perder detalle. A los veinte años, Simón Bolívar asiste, alucinado, al nacimiento de la monarquía napoleónica: 'No soy más que un brillante del puño de la espada de napoleón' -piensa el joven-. En estos días, en un salón dorado de París, Bolívar ha conocido a Alejandro von Humboldt. El sabio aventurero, recién llegado de América, le ha dicho: 'Creo que su país está maduro para la independencia, pero no veo al hombre que pueda...'"

A continuación, Bolívar emprende con Simón Rodríguez, un viaje que lo llevaría a pronunciar las palabras definitorias de su vida. Pasan por Turín, Milán, Florencia, Venecia, Nápoles y Roma. Según Telmo Manacorda: "En Roma, Bolívar estrecha la mano de Sismondi, el historiador; de Rauch, el gran escultor alemán; de Madame Staël, y hasta llega al Vaticano a visitar a Pío VII, ante quien se niega a besarle la sandalia".

Una tarde, del quince de agosto de 1805, continúa Manacorda, "Simón Rodríguez, el antiguo maestro, se anima lentamente, evocando la historia del Monte Sacro con los plebeyos de Menenio sublevados contra la tiranía de los patricios. De palabra en palabra siguió hablando de la impaciencia de los pueblos de América sin tribunos ni caudillos que los llevaran a libertarse de los opresores.

Y en esto están, cuando de repente, Simón Bolívar, el antiguo discípulo, se anima a pronunciar lo que se con-

vertiría en el inmortal Juramento del Monte Sacro, que a doscientos años, sigue siendo una pieza invaluable de nuestra historia y de los hechos que se desencadenaron en los siguientes veinticinco años. Estas fueron las palabras de Bolívar:

"¿Conque éste es el pueblo de Rómulo y Numa, de los Gracos y los Horacios, de Augusto y de Nerón, de César y de Bruto, de Tiberio y de Trajano? Aquí todas las grandezas han tenido su tipo y todas las miserias su cuna. Octavio se disfraza con el manto de la piedad pública para ocultar la suspicacia de su carácter y sus arrebatos sanguinarios; Bruto clava el puñal en el corazón de su protector para reemplazar la tiranía de César con la suya propia; Antonio renuncia a los derechos de su gloria para embarcarse en las galeras de una meretriz; sin proyectos de reforma, Sila degüella a sus compatriotas, y Tiberio, sombrío como la noche y depravado como el crimen, divide su tiempo entre la concupiscencia y la matanza. Por un Cincinato hubo cien Caracallas, por un Trajano cien Calígulas y por un Vespasiano cien Claudios.

"Este pueblo ha dado para todo; severidad para los viejos tiempos; austeridad para la República; depravación para los Emperadores; catacumbas para los cristianos; valor para conquistar el mundo entero; ambición para convertir todos los Estados de la tierra en arrabales tributarios; mujeres para hacer pasar las ruedas sacrílegas de su carruaje sobre el tronco destrozado de sus padres; oradores para conmovier, como Cicerón; poetas

para seducir con su canto, como Virgilio; satíricos, como Juvenal y Lucrecio; filósofos débiles, como Séneca; y ciudadanos enteros, como Catón.

"Este pueblo ha dado para todo, menos para la causa de la humanidad: Mesalinas corrompidas, Agripinas sin entrañas, grandes historiadores, naturalistas insignes, guerreros ilustres, procónsules rapaces, sibaritas desenfadados, aquilatadas virtudes y crímenes groseros; pero para la emancipación del espíritu, para la extirpación de las preocupaciones, para el enaltecimiento del hombre y para la perfectibilidad definitiva de su razón, bien poco, por no decir nada.

"La civilización que ha soplado del Oriente, ha mostrado aquí todas sus fases, han hecho ver todos sus elementos; mas en cuanto a resolver el gran problema del hombre en libertad, parece que el asunto ha sido desconocido y que el despejo de esa misteriosa incógnita no ha de verificarse sino en el Nuevo Mundo.

"¡Juro delante de usted; juro por el Dios de mis padres; juro por ellos; juro por mi honor, y juro por mi Patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español!".

Concluye Telmo Manacorda, de manera magistral: "El genio ha encontrado su encendimiento, su inspiración, su eternidad. De aquí en adelante, el fuego sagrado de la libertad le conduce". Volvió a París y se unió a una

Logia Masónica, y decidió volver a América con un nuevo amor en mente: La Libertad.

## **SIMÓN, EL HOMBRE**

Después de la experiencia en el Monte Sacro, Simón Bolívar no hallaba paz en sus días, quería sobre todas las cosas regresar a su Patria amada. En el retorno pasó por Estados Unidos, país que lo deslumbró con su libertad naciente.

Posteriormente, al llevar al puerto de La Guaira que había dejado atrás a la muerte de María Teresa, ahora le pareció distinto, no detestado ni representando malos recuerdos, al contrario, era un renacer; sus ganas genuinas de darle libertad a Venezuela eran muestra del cambio. Era otro, su corazón ya no estaba lleno de amargura, ni del dolor por las pérdidas que acompañaron toda su juventud. Ahora su consuelo era la obligación indeclinable de hacer la Patria Libre, y más que un consuelo, la destinación a la gloria.

En 1807 ya estaba en Venezuela y aunque seguía siendo un criollo mantuano, con una buena vida envidiable -viajes, hatos y bienes a su antojo-, se empezaron a notar en él las ideas liberales que caracterizaron también a su padre Juan Vicente.

Simón Bolívar ya dejaba entrever sus diferencias con la monarquía. En una ocasión, al brindar con el gobernador de Caracas dijo: "Levanto la copa por la felicidad del Rey de España, pero la elevo más alto por la Libertad de

América". Mala señal para los realistas, que se temían una nueva conjura independentista, que tenía como antecedentes los movimientos de José Leonardo Chirino, Manuel Gual, José María España, y Francisco de Miranda.

Bolívar y sus cercanos -Andrés Bello, José Félix Ribas, Martín Tovar, Guillermo Pelgrón, Germán Roscio, Lino de Clemente, Mariano Montilla, Juan Vicente Bolívar, Dionisio Sojo, el canónigo José Cortés de Madariaga, Vicente Salias, José Ángel Álamo, entre otros- ahora conspiraban contra el dominio español en la Cuadra de Bolívar; mientras Napoleón ocupaba Portugal y España; pasaba la corona del Rey Carlos IV a su hijo Fernando VII y de éste -muy a su pesar- al hermano de Bonaparte, José Napoleón.

El momento perfecto para sublevar a la aristocracia caraqueña y al pueblo; y así se riega la semilla de la revolución y las ansias de emancipación. España envía a Vicente Emparan para tratar de controlar la situación. Fue entonces el 19 de abril de 1810, primer paso firme hacia la libertad venezolana; jueves santo en que un pueblo dominado se reconoció luchador, indómito y exigió la renuncia de Emparan.

Aquel sería el primer referendo popular en la historia venezolana. Emparan entregó el gobierno a la junta patriótica nombrada por el Ayuntamiento. Pero aquel sería sólo un primer movimiento para la Independencia;

faltaban muchos años para ver a esta tierra libre del yugo realista.

Después de este episodio, Bolívar partió a Inglaterra en una misión diplomática, en compañía de don Andrés Bello y Luis López Méndez. Estando en Inglaterra, se produjo el encuentro con Francisco de Miranda, quien entonces cargaba sobre sus hombros la fama de haber participado en la Revolución Francesa.

A su regreso a la Patria Bolívar formó parte de la Sociedad Patriótica junto a Miranda, y se propusieron una lucha por la soberanía. El 5 de julio de 1811 se proclamó la Independencia en Venezuela.

Germán Carrera Damas cuenta este episodio: "La declaración de Independencia abrió para Bolívar las puertas de la historia. Hasta ese momento su actuación había sido equiparable a la de otros ardientes jóvenes que abrazaron con verdadera pasión la nueva causa. La reacción de las fuerzas que representaban la continuidad del estatus colonial, las dificultades inherentes al establecimiento del nuevo poder y la tremenda carga de tensiones sociales acumuladas, que en esencia enfrentaba a esclavos y pardos con los terratenientes esclavistas criollos, desembocaron en una situación de guerra interna en la cual Bolívar se vio llamado a desempeñar un papel de importancia que correspondía a su demostrada decisión por la causa republicana: se le destinó en 1812 a comandar la plaza de Puerto Cabello, punto clave del dispositi-

vo estratégico establecido por Miranda, nombrado Generalísimo con encargo de salvar la República.

Continúa Carrera Damas: "En circunstancias no bien establecidas Bolívar perdió la plaza por obra de una traición, pero logró llegar a Caracas para dar parte a Miranda, quien de pronto se ve abocado a tratar una capitulación que restablece el poder real en Venezuela.

"Tuvo lugar entonces uno de los momentos más confusos de la vida de Bolívar: participó en una conjunta con el objeto de impedir la huída de Miranda, de cuya fidelidad y firmeza por la causa de la Independencia se dudaba, y entregarlo a las fuerzas del Rey, lo que hizo en momentos de gran desconcierto y temor". Después de aquel hecho Miranda perdería su libertad irrevocablemente.

Mientras tanto, el 26 de marzo de 1812, un fenómeno natural sacudió a la ciudad de Caracas, Barquisimeto, Mérida, El Tocuyo y San Felipe, provincias que apoyaban la gesta patriota. Los realistas aprovecharon la oportunidad para vociferar que el terremoto era un castigo del cielo. En la plaza de San Jacinto, en Caracas, Bolívar escuchó a los frailes predicando frente al pueblo asustado, la teoría del "castigo divino", por intentar separarse de la autoridad del Rey de España. El joven Simón pronunció un vehemente discurso en el que explicó que aquel lamentable fenómeno sísmico era natural, además de ajeno a las ideas religiosas y políticas. Y terminó

diciendo: "Si la naturaleza se opone a nuestros designios, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca".

Ante la derrota en Puerto Cabello, Bolívar debe partir del país pues su presencia no es del todo bien vista, aunque conserva la libertad gracias a sus amistades. Se va a Curazao y de allí a Cartagena de Indias, donde proclama su Manifiesto de Cartagena, y expresa un profundo dolor por la pérdida de la primera república venezolana y la necesidad de intervenir con los ejércitos neogranadinos.

Ya Bolívar en este discurso llama a la unidad y solidez en la América, explicando también las causas de la caída de la primera república; que en parte se debió a la impunidad ante las conspiraciones, la inexperiencia de los ejércitos, la burocracia y la ambición de poder: "Nuestra división y no las armas españolas, nos tornaron a la esclavitud", dijo y continuó:

"La Nueva Granada ha visto sucumbir a Venezuela, por consiguiente debe evitar los escollos que han destrozado a aquélla. A este efecto presento como una medida indispensable para la seguridad de la Nueva Granada la reconquista de Caracas. A primera vista parecerá este proyecto inconducente, costoso y quizás impracticable; pero examinando atentamente con ojos previsivos, y una meditación profunda, es imposible desconocer su necesidad, como dejar de ponerlo en ejecución probada la utilidad"

Con este magistral discurso Simón Bolívar convenía al Congreso de otorgarle medios para una Campaña que se llamaría Admirable; sin poder preverlo así se encaminaba Bolívar a la meta de libertar a su Patria, que más tarde se uniera a la segunda y hermana. Pocos apoyaron a Bolívar de manera incondicional; sólo el presidente del Congreso de Nueva Granda, José Camilo Torres y el prócer local Antonio Nariño. Sus propios compatriotas le acusaban de plantearse una "aventura quimérica", fruto de una "cabeza delirante"; entre ellos, el coronel Manuel Castillo pensaba así, además de opinar que Bolívar era un joven "demente" que no entendía el arte de la guerra.

Después del pronunciamiento del Manifiesto de Cartagena de Indias, el caraqueño fue enviado al Bajo Magdalena, para dejarlo en una posición neutral con una compañía de setenta hombres, cuyo trabajo era sólo vigilar. Pero Bolívar no permaneció allí de brazos cruzados mientras se sabía rodeado de fuerzas realistas. Limpió en diecisiete días el Bajo Magdalena de fuerzas españolas; en Barraca se le unieron 130 hombres para enfrentarse más tarde a 500 españoles; pasando por Plato se le unieron 300 voluntarios más.

Avanzó por las poblaciones abriendo caminos, engordando sus filas de voluntarios y tomando fuertes realistas, para finalmente vencer a los relistas en Cúcuta; ya con un ejército de 700 hombres. Su voluntad de acero y

su indudable carisma con las tropas le permitieron esta hazaña que apenas comenzaba.

Esperaba en Cúcuta por la autorización del Poder Federal Legislativo del Congreso de Nueva Granada, para avanzar hacia Venezuela. Y una vez más José Camilo Torres auxilió a Bolívar; el permiso para proseguir la marcha hacia territorio venezolano fue concedido y así comenzaría la gesta libertadora de Venezuela: la Campaña Admirable.

El ejército realista, comandado por Domingo Monteverde, contaba con 16 mil hombres y excelente artillería. Aún así el 14 de mayo de 1813, Bolívar salió con su humilde tropa de San José de Cúcuta. Pasó por La Grita derrotando los ataques realistas: Luego Bolívar llegó con sus hombres a Mérida, y allí recibió apoyo material y la incorporación de quinientos hombres.

Pero entre los más importantes sucesos políticos de esta Campaña se encuentra la proclama popular del 26 de mayo, cuando a Bolívar le fue conferido el título de Libertador en el Ayuntamiento de Mérida. Más tarde alcanzó otra victoria en Trujillo, donde los realistas emprendieron la retirada. El 15 del mismo mes, desde la pequeña ciudad andina Bolívar dictó el Decreto de Guerra a Muerte, en el que expresó: "Un ejército de hermanos, enviado por el Soberano Congreso de la Nueva Granada, ha venido a libertaros, y ya lo tenéis en medio de vosotros, después de haber expulsado a los opresores de las Provincias de Mérida y Trujillo. (...) Nuestra

misión sólo se dirige a romper las cadenas de la servidumbre que agobian todavía a algunos de nuestros pueblos, sin pretender dar leyes ni ejercer actos de dominio, a que el derecho de la guerra podría autorizarnos.

"A pesar de nuestros justos resentimientos contra los inicuos españoles, nuestro magnánimo corazón se digna, aun, abrirles por última vez una vía a la conciliación y a la amistad; todavía se les invita a vivir entre nosotros pacíficamente, si detestando sus crímenes y convirtiéndose de buena fe, cooperan con nosotros a la destrucción del gobierno intruso de la España y al restablecimiento de la República de Venezuela. (...) Vosotros, americanos, que el error o la perfidia os ha extraviado de la senda de la justicia, sabed que vuestros hermanos os perdonan y lamentan sinceramente vuestros descarríos, en la íntima persuasión de que vosotros no podéis ser culpables y que sólo la ceguedad e ignorancia en que os han tenido hasta el presente los autores de vuestros crímenes, han podido induciros a ellos. No temáis la espada que viene a vengaros y a cortar los lazos ignominiosos con que os ligan a su suerte vuestros verdugos. Contad con una inmunidad absoluta en vuestro honor, vida y propiedades; el solo título de Americanos será vuestra garantía y salvaguardia. Nuestras armas han venido a protegeros, y no se emplearan jamás contra uno sólo de vuestros hermanos.

*(...) Españoles y canarios, contad con la muerte, aun siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de la América. Americanos, contad con la vida, aun cuando seáis culpables".*

Luego de que estas palabras recorrieran el país, el 29 de julio sucedió la victoria de los patriotas en Taguanes contra el atemorizado coronel realista Julián Izquierdo, que intentó la retirada y Bolívar lo atacó con infantería al frente y caballería en el ala derecha, provocando el desbordamiento del flanco contrario. Luego de esta estruendosa derrota, el mismísimo Monteverde se retiró a Puerto Cabello.

Con la vía libre hacia Caracas, Bolívar ocupó Valencia y dos días después llevó a cabo una capitulación con los realistas en La Victoria. El 6 de agosto de 1813 entró a la ciudad de Santiago de León de Caracas, el pequeño ejército que había recorrido los agrestes Andes venezolanos, parte de los Llanos, donde tantas vidas se perdieron, para que los sobrevivientes, los caraqueños y caraqueñas vieran el final de una Campaña Admirable.

No es cierto que con la Campaña Admirable terminaría la dominación y la opresión, pues meses después de esta primera gesta libertadora en Venezuela, una vez terminada la guerra entre Francia y España, la Península

Ibérica volvió su atención a Las Indias y envió a quince mil veteranos a estas tierras a tomar nuevamente el control de la situación.

## **SIMÓN, EL LIBERTADOR**

El mérito recogido por la gesta de la Campaña Admirable es indudable, pues permitió al joven Bolívar conocer mejor los territorios nacionales, darse a conocer como estratega y recibir del pueblo el título de "El Libertador".

Comenta Telmo Manacorda: "Esta exaltación dorada de la gloria, como no la tuvo jamás ningún americano, le colma el corazón -a Bolívar-, aunque el porvenir oscurecido le ahonde el pensamiento y la mirada".

Además de las armas españolas, Bolívar tuvo otros enemigos en la lucha por la Independencia y la Unidad en América, como la oligarquía y la Iglesia Católica que no aceptaban su interés integrador y popular. Con sorna le llamaban "el caudillo de los descamisados", "el tirano libertador de esclavos".

También el gobierno de Washington rechazaba las acciones revolucionarias y en defensa de los oprimidos, por parte del caraqueño Simón Bolívar. Los presidentes James Monroe y John Quincy Adams lo llamaron "déspota militar con talento" y "el loco de Colombia".

El mismo Francisco de Paula Santander, hermano colombiano que tuvo contacto directo con Bolívar y al igual que Bolívar pertenecía a una clase bastante favore-

cida económicamente, no pudo desprenderse de sus apegos al poder y a los bienes, para caminar hacia la grandeza; Santander acusó a El Libertador de querer provocar "una guerra interior en que ganen los que nada tienen, que siempre son muchos, y que perdemos los que tenemos, que somos pocos".

El desenlace de aquella Campaña Admirable fue el deseado; despertar conciencias, que aún hoy, 192 años más tarde, siguen despiertas y atentas a las ideas de Bolívar que nunca murieron. Aquella concepción de unidad latinoamericana bolivariana, sigue siendo un proyecto posible.

Echar abajo los privilegios de la mano extranjera que se adueña de la tierra americana, desencadenar las almas que aquí nacieron eliminando toda forma de opresión, y entregar en las manos de los americanos la dignidad desconocida, son las inquietudes rescatadas que hoy guían a la República Bolivariana de Venezuela.

A pesar de las victorias anteriores, la firme campaña realista para recuperar el control, y la inesperada derrota en la batalla de La Puerta, el 15 de junio de 1814, obligan a Bolívar y a buena parte del pueblo caraqueño a abandonar la ciudad capital, llamada La Emigración a Oriente de 1814, ante la amenaza de temerarios caudillos españoles como José Tomás Boves y Manuel de Cajigal.

Ante este desesperado panorama, El Libertador lanza su proclama de Carúpano:

*"Yo os juro, amados compatriotas, que este augusto título que vuestra gratitud me tributó cuando os vine a arrancar las cadenas, no será en vano. Yo os juro que, Libertador o muerto, mereceré siempre el honor que me habéis hecho, sin que haya potestad humana sobre la tierra que detenga el curso que me he propuesto seguir... Dios concede la victoria a la constancia".*

Muy a su pesar debe dejar momentáneamente la Patria, pues la amenaza es grande. Parte pasando por Curazao, Cartagena, Ocaña, y finalmente se detiene en Tunja, donde está reunido el Congreso neogranadino. Allí lo recibe cordialmente su amigo, el presidente del Congreso, Camilo Torres; pero Bolívar siente que ha fallado en parte.

Mientras las batallas estaban perdidas en Venezuela, Bolívar aplicó una Campaña similar a la Admirable en la Nueva Granada, libertando así Bogotá de los españoles; pero según Juvenal Herrera Torres "se hizo inevitable el conflicto con muchos de sus generales y los defensores de un parlamentarismo de fachada formalmente inspirado en modelos europeos.

"Para las oligarquías locales, que ya detentaban el poder económico, la Independencia debería garantizarles el poder político. Se oponían a cambios de fondo en las

estructuras sociales y económicas heredadas del imperio español.

"Bolívar concluyó que la victoria militar sería inútil socialmente si no adoptaba una política que permitiese la reconstrucción del Estado en beneficio de las grandes mayorías. Sus ideas universales chocaban con el regionalismo conservador, los egoísmos de clase, la arrogancia y las envidias mezquinas de la nueva aristocracia militar y terrateniente. La Iglesia excomulgó a Bolívar, lo comparó a Satanás mismo".

Ante la ingratitud, la incompreensión, el fortalecimiento del ejército español en Las Indias en 1815 debido a la derrota de Napoleón en Europa -y por ende la caída de su hermano José en España-, se ve obligado a dejar Nueva Granada también. Se traslada Jamaica y allí, el 6 de diciembre de 1815 escribe uno de los documentos más prominentes de su carrera política.

*"Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande Nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria, aunque aspiro a sea por el momento regido por una gran república como es imposible, no me atrevo a desearlo, y menos deseo una monarquía universal de América porque este proyecto, sin ser útil, es también imposible. Los abusos que actualmente*

*existen no se reformarían y nuestra regeneración sería infructuosa".*

Este cita pertenece al documento llamado "La Carta de Jamaica", donde El Libertador expresa con palabras visionarias, sin temor a ser tomado por quimérico, como hicieran tantas veces algunos militares y políticos, más por considerarlo una amenaza que por loco. Tan es así que por aquellos días intentaron asesinarlo.

En la Carta de Jamaica Bolívar expresa su inquietud de unir a Venezuela con la Nueva Granada en una sola república federal o central, cuya capital podría ser Maracaibo; el país tendría un ejecutivo electivo, lejos de la monarquía, posiblemente con una cámara. Dice:

"Yo diré a usted lo que puede ponernos en actitud de expulsar a los españoles y de fundar un gobierno libre: es la unión, ciertamente; más esta unión no nos vendrá por prodigios divinos, sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos. La América está encontrada entre sí, porque se halla abandonada de todas las naciones; aislada en medio del universo, sin relaciones diplomáticas ni auxilios militares, y combatida por la España, que posee más elementos para la guerra que cuantos nosotros furtivamente podemos adquirir.

"Cuando los sucesos no están asegurados, cuando el Estado es débil y cuando las empresas son remotas, todos los hombres vacilan, las opiniones se dividen, las pasiones las agitan y los enemigos las animan para triunfar por

este fácil medio. Luego que seamos fuertes, bajo los auspicios de una nación liberal que nos preste su protección, se nos verá de acuerdo cultivar las virtudes y los talentos que conducen a la gloria; entonces seguiremos la marcha majestuosa hacia las grandes prosperidades a que está destinada la América meridional; entonces las ciencias y las artes que nacieron en el Oriente y han ilustrado la Europa, volarán a Colombia libre, que las convidará con un asilo".

Herrera Torres continúa: "Bolívar libertó a los esclavos, determinó que las tierras fueran restituidas a los indios, instituyó la educación gratuita, creó hospitales, protegió la producción nacional de la competencia con las mercancías importadas, incentivó la industria y el comercio, nacionalizó las minas y decretó el monopolio estatal de todas las riquezas del subsuelo, combatió la corrupción, defendió la soberanía nacional en el diálogo con los Estados Unidos e Inglaterra. (...) Su dictadura del año 1828, tan calumniada por las fuerzas de la derecha, ha sido, por su concepción y fines, una anticipación de la dictadura del proletariado, tal como la definiría Lenin casi un siglo después".

Este sobrevuelo que hace Herrera nos adelanta que la carrera militar y política de Bolívar, sus acciones y su pensamiento serán anticipados a su época, visionarios y casi constantemente incomprendidos.

Pero aún faltaba para que Bolívar fuese dictador de la Gran Colombia. En 1816, de Jamaica El Libertador pasó

a Haití donde el presidente de la isla, Alejandro Petión, le brindó su apoyo moral y económico -seis mil fusiles, víveres, una imprenta completa y siete goletas- para cargar nuevamente contra la monarquía que se acomodaba en Venezuela. Mientras Francisco de Miranda moría en la cárcel de La Carraca en Cádiz, en Venezuela algunos héroes de la Campaña Admirable, se juntaban en el Oriente del país.

Santiago Mariño, Manuel Piar, Luis Brión, José Francisco Bermúdez, Bartolomé Salom, Gregor Mac Gregor, Carlos Soublette y Juan Bautista Arismendi, entre otros, tuvieron distintos roles en una nueva experiencia libertadora del Oriente del país, que se llamaría La Expedición de Los Cayos. En esta se dio el combate naval de Los Frailes y al llegar a tierra firme una asamblea encabezada por Arismendi le concede poderes especiales a El Libertador para emancipar a Venezuela. Llegando a Carúpano, Bolívar proclamó la abolición de la esclavitud, pero en Ocumare de la Costa fue vencido por el ejército español y debe huir nuevamente a Haití.

En diciembre del mismo año, en 1816, Bolívar vuelve a la costa venezolana en La Segunda Expedición de Los Cayos, que le permitió la Conquista de Guayana. Con el apoyo de Manuel Piar y Manuel Cedeño sitian Angostura, hoy Ciudad Bolívar. Los patriotas vencieron el 11 de abril de 1817 en la batalla de San Félix a los realistas y lo mismo sucedió en la Batalla Naval del Orinoco. Una vez tomada la ciudad, Simón Bolívar la

nombra capital provisional de la República; crea una corte de justicia, un consejo de Estado y un consejo de gobierno.

Aún cuando tenía diferencias con Mariño, Bermúdez y Piar, en aquella ocasión Bolívar lucha codo a codo con los dos primeros para lograr establecerse en Angostura; pero no hay modo de terminar con las rivalidades y enfrentamientos internos y pronto la situación deviene en el enjuiciamiento a Piar y su fusilamiento el 16 de octubre de 1817.

Bolívar hace un llamamiento a José Antonio Páez, quien comandaba un ejército de llaneros, a que se le una. En compañía de Anzoátegui, Cedeño, Monagas, Soublette y Santander, vencen nuevamente a los realistas en febrero de 1818, cerca de Calabozo.

En el centro del país Bolívar fue derrotado dos veces pues Páez se niega a salir de su territorio de Los Llanos.

Más tarde en abril del mismo año, intentan asesinar a Bolívar en el hato Rincón de los Toros. Regresa a Angostura y convoca un Congreso para establecer las bases de la naciente República.

El 17 de febrero de 1819 se instala el Congreso de Angostura. Eduardo Galeano ilustra el momento: "Bajo el toldo, en una barca que navega por el Orinoco, Bolívar dicta a los secretarios su proyecto de Constitución. Escucha, corrige y vuelve a dictar en el campamento, mientras el humo de la hoguera lo defiende de los mosquitos. Otras barcas traen diputados desde Caracas,

Barcelona, Cumaná, Barinas, Guayana y la isla de Margarita. De pronto han cambiado los vientos de la guerra, quizá en homenaje a la obstinación de Bolívar, y en súbita ráfaga la mitad de Venezuela ha vuelto a manos de los patriotas.

"Los delegados al Congreso desembarcan en el puerto de Angostura, pueblo de casitas dibujadas por un niño. En prensa de juguete -aquella obsequiada por Petión- se imprime aquí, semana tras semana, -desde el 27 de junio de 1818- El Correo del Orinoco. Desde la selva, el portavoz del pensamiento republicano difunde los artículos de los doctores criollos y avisos que anuncian la llegada de la cerveza, cortaplumas, monturas y soldados voluntarios desde Londres.

"Tres salvas de cañón saludan a Bolívar y a su estado mayor. Huyen los pájaros, pero un guacamayo camina, indiferente, con andares de matón. Los diputados suben la escalinata de piedra. Francisco Antonio Zea, alcalde de Angostura, abre la sesión. Su discurso compara a esta patriótica villa con Menfis, Tebas, Alejandría y Roma. El Congreso confirma a Bolívar como jefe del ejército y presidente de plenos poderes. Se designa el gabinete.

"Después Bolívar ocupa la tribuna. 'Los ignorantes', advierte, 'confunden la realidad con la imaginación y la justicia con la venganza'... Y fundamenta su proyecto de Constitución, elaborado sobre la base de la Carta Magna de los ingleses".

En un discurso imponente, Simón Bolívar se dirige a los diputados diciendo: "¡Dichoso el ciudadano que bajo el escudo de las armas de su mando ha convocado la soberanía nacional para que ejerza su voluntad absoluta! Yo, pues, me cuento entre los seres más favorecidos de la Divina Providencia, ya que he tenido el honor de reunir a los representantes del pueblo de Venezuela en este agosto Congreso, fuente de la autoridad legítima, depósito de la voluntad soberana y árbitro del destino de la nación.

"Al transmitir a los representantes del pueblo el Poder Supremo que se me había confiado, colmo los votos de mi corazón, los de mis conciudadanos y los de nuestras futuras generaciones, que todo lo esperan de vuestra sabiduría, rectitud y prudencia. Cuando cumplo con este dulce deber, me liberto de la inmensa autoridad que me agobiaba, como de la responsabilidad ilimitada que pesaba sobre mis débiles fuerzas. Solamente una necesidad forzosa, unida a la voluntad imperiosa del pueblo, me habría sometido al terrible y peligroso encargo de Dictador Jefe Supremo de la República. ¡Pero ya respiro devolviéndoos esta autoridad, que con tanto riesgo, dificultad y pena he logrado mantener en medio de las tribulaciones más horrorosas que pueden afligir a un cuerpo social!

"(...) En medio de este piélago de angustias no he sido más que un vil juguete del huracán revolucionario que me arrebatava como una débil paja. Yo no he podido

hacer ni bien ni mal; fuerzas irresistibles han dirigido la marcha de nuestros sucesos; atribuírmelos no sería justo y sería darme una importancia que no merezco. ¿Queréis conocer los autores de los acontecimientos pasados y del orden actual? Consultad los anales de España, de América, de Venezuela; examinad las Leyes de Indias, el régimen de los antiguos mandatarios, la influencia de la religión y del dominio extranjero; observad los primeros actos del gobierno republicano, la ferocidad de nuestros enemigos y el carácter nacional. No me preguntéis sobre los efectos de estos trastornos para siempre lamentables; apenas se me puede suponer simple instrumento de los grandes móviles que han obrado sobre Venezuela; sin embargo, mi vida, mi conducta, todas mis acciones públicas y privadas están sujetas a la censura del pueblo. ¡Representantes! Vosotros debéis juzgarlas. Yo someto la historia de mi mando a vuestra imparcial decisión; nada añadiré para excusarla; ya he dicho cuanto puede hacer mi apología. Si merezco vuestra aprobación, habré alcanzado el sublime título de buen ciudadano, preferible para mí al de Libertador que me dio Venezuela, al de Pacificador que me dio Cundinamarca, y a los que el mundo entero puede dar".

Y al final señala que "La reunión de Nueva Granada y Venezuela en un grande Estado ha sido el voto uniforme de los pueblos y gobiernos de estas Repúblicas. La suerte de la guerra ha verificado este enlace tan anhelado por todos los colombianos; de hecho estamos incor-

porados. Estos pueblos hermanos ya os han confiado sus intereses, sus derechos, sus destinos. Al contemplar la reunión de esta inmensa comarca, mi alma se remonta a la eminencia que exige la perspectiva colosal, que ofrece un cuadro tan asombroso. Volando por entre las próximas edades, mi imaginación se fija en los siglos futuros, y observando desde allá, con admiración y pasmo, la prosperidad, el esplendor, la vida que ha recibido esta vasta región, me siendo arrebatado y me parece que ya la veo en el corazón del universo, extendiéndose sobre sus dilatadas costas, entre esos océanos, que la naturaleza había separado, y que nuestra patria reúne con prolongados y anchurosos canales. Ya la veo servir de lazo, de centro, de emporio a la familia humana; ya la veo enviando a todos los recintos de la tierra los tesoros que abriga sus montañas de plata y de oro; ya la veo distribuyendo por sus divinas plantas la salud y la vida a los hombres dolientes del antiguo universo; ya la veo comunicando sus preciosos secretos a los sabios que ignoran cuan superior es la suma de las luces, a la suma de las riquezas, que le ha prodigado la naturaleza. Ya la veo sentada sobre el trono de la libertad, empuñando el cetro de la justicia, coronada por la gloria, mostrar al mundo antiguo la majestad del mundo moderno.

"Dignaos, legisladores, acoger con indulgencias la profesión de mi conciencia política, los últimos votos de mi corazón y los ruegos fervorosos que a nombre del pueblo me atrevo a dirigiros. Dignaos conceder a

Venezuela un Gobierno eminentemente popular, eminentemente justo, eminentemente moral, que encadene la opresión, la anarquía y la culpa. Un Gobierno que haga reinar la inocencia, la humanidad y la paz. Un Gobierno que haga triunfar bajo el imperio de leyes inexorables, la igualdad y la libertad".

Bolívar en este discurso deja entrever sus más sinceras intenciones para con esa Patria Grande que estaba por nacer; lo que anhelaba Bolívar era darle justicia a una tierra donde la inequidad había reinado en los últimos trescientos años.

Su mayor objetivo era sembrar el amor a la patria y a las leyes; y dar al pueblo lo que le correspondía. Propone la educación popular: "moral y luces son los polos de la República"; que sirviera la educación como instrumento para acusar la corrupción, la negligencia, la ingratitud, la frialdad e indiferencia hacia la patria, el egoísmo y el ocio. "Yo no hablaría de los actos más notables de mi mando si éstos no incumbiesen a la mayoría de los venezolanos", dijo.

Asimismo, entendía desde el principio de esta lucha que la Unidad era el único camino para encaminarse a la paz verdadera: "Todas nuestras facultades morales no serán bastantes, si no fundimos la masa del pueblo en un todo". Y así lo hizo; entendió que la fuerza de un titán continental sería mucho mayor, como la de Estados Unidos pero con un gobierno justo y popular.

Bolívar lanzó decretos sobre derechos indígenas, abolición de la esclavitud, sobre igualdad, sobre protección a la niñez, sobre moral, sobre protección ambiental y preservación de especies, como las vicuñas. Pero sobre todo, y uno de los más ejemplares, en materia a soberanía e independencia, es el decreto de Bolívar sobre minas. De un carácter revolucionario indudable, éste decreto nacionalizador de recursos no renovables establece que "las minas de cualquier clase pertenecen a la República", pues "la riqueza nacional de la República está casi toda en sus minas".

Muchos no entendieron su pensamiento; otros lo entendieron muy bien y por tanto vieron en él una amenaza a sus intereses, e intentaron asesinarlo, calumniarlo, como se verá más adelante, mientras trataba de unir a los países del Sur con la Gran Colombia.

Efectivamente, después del discurso de Angostura, se crea la Gran Colombia y Bolívar parte a Nueva Granada, donde también es nombrado presidente; suceden una serie de encuentros bélicos por la libertad de Nueva Granada, ahora un solo país con Venezuela. En Gameza el 11 de julio de 1819 los patriotas vencieron, al igual que en Vargas el 25 de julio y finalmente en la gloriosa Batalla de Boyacá, el 7 de agosto de 1819; cuya victoria hace a Bolívar el líder indiscutible del ejército y del gobierno neogranadino.

Pero Bolívar también debe ocuparse de terminar la misma tarea en su patria; el 24 de junio 1821 se libra la

gran Batalla de Carabobo, donde finalmente Venezuela se libra de los últimos rescuicios de poder español.

Entonces comenzaría La Campaña del Sur, en la cual El Libertador se lanza a la enorme tarea de dar este bien tanpreciado, que ya diera a Venezuela y a Nueva Granada, a los países del Sur, Ecuador, Perú y Alto Perú; este último que se llamaría posteriormente Bolivia, en su honor.

La Campaña se inicia con la victoria de Bomboná el 7 de abril de 1822. Y a su vez el brazo derecho de Bolívar, el joven Antonio José de Sucre completa la libertad de Ecuador con la Batalla de Pichincha el 24 de mayo. Sucre, joven estrategia y talentoso militar, cumánés de nacimiento, se ganó la admiración y el cariño del caraqueño inmortal.

Durante la entrada triunfal de Bolívar a Quito, llueven los laureles y es momento de celebración, conoció en un baile a quien sería nombrada por El Libertador, como "La Caballeresa del Sol", "La Quiteña Inmortal", o "La Libertadora del Libertador"; la inigualable Manuela Sáenz.

Este fascinante personaje entró en la vida personal y amorosa de Simón Bolívar; se conocieron de él otros amores, pero ningún otro tan constante y profundo, al que le dedicara las líneas más apasionadas y encendidas: "Tú estarás sola, Manuela. Y yo estaré solo en el medio del mundo. No habrá más consuelo que la gloria de habernos vencido". Manuela lo acompañaría en viajes,

en el cuidado de su archivo personal, en sus decisiones más difíciles, en las complicidades y en la intimidad.

Más tarde, una importante cumbre sucedería en la vida de Bolívar. Un abrazo selló la reunión entre José de San Martín y Bolívar en Guayaquil en una célebre entrevista, transcurrida el 26 de junio de 1822; San Martín dejó a Bolívar la misión de luchar por la Independencia de Perú.

Perú quedó libertado con las Batallas de Junín el 6 de agosto de 1824, y la victoria del Gran Mariscal Sucre - cargo que le fue asignado a partir de este encuentro- la Batalla de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824. Del territorio del Alto Perú nació el primer país en homenaje a Simón Bolívar, llamado Bolivia, cuyo presidente fue Sucre.

Una vez culminada La Campaña del Sur, Bolívar se dio a la tarea de organizar y realizar el Congreso Anfictiónico de Panamá, realizado el 22 de junio de 1826, donde los representantes de la Gran Colombia, Guatemala, México y Perú (que actualmente son Colombia, Venezuela, Ecuador, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, México y Perú) crearon un tratado de unión, liga y confederación perpetua; una convención de contingentes navales y terrestres; un ejército y armada común, y un acuerdo para reanudar en 1827 las sesiones en México.

La declaración decía: "El objeto de este pacto perpetuo será sostener en común, defensiva y ofensivamente si

fuese necesario, la soberanía e independencia de todas y cada una de las potencias confederadas de América contra toda dominación extranjera; y asegurarse desde ahora para siempre los goces de una paz inalterable y promover al efecto la mejor armonía y buena inteligencia, así entre sus pueblos, ciudadanos y súbditos, respectivamente, como con las demás potencias con quienes deben mantener o entrar en relaciones amistosas".

El gran mérito de Simón Bolívar a este respecto, por haber sido el artífice de este evento en el Convento de San Francisco en Panamá, es haber sido el primer Jefe de Estado interesado en reunir, por vez primera también, a un grupo de naciones libres a dialogar en torno a sus intereses comunes, sus problemas y soluciones.

Sin embargo, en ese momento ya los separatistas hacían daño por doquier. El sueño de Bolívar no duraría tanto tiempo a flote, pues la codicia, los intereses personales y las ambiciones de poder se apoderaron de los dos vicepresidentes a quienes había encargado el cuidado de la Nueva Granada y Venezuela. Páez y Santander no entendían de unidad, ni se trabaron en escrúpulos para desarmar la Gran Colombia.

Bolívar hacía grandes esfuerzos y no veía la amenaza directamente en ninguno de ellos. De hecho, mientras estuvo en Venezuela en 1827 tuvo que entregarle los poderes civiles totales a José Antonio Páez. Se realiza la Convención de Ocaña y resulta en distintos enfrentamientos partidistas y personalistas; lo que finalmente

desemboca en la Dictadura de El Libertador, que le ofreció el pueblo.

No resultaba fácil para El Libertador trabajar por la paz de La Gran Colombia, pues a cada momento se enterraba de una nueva traición, una nueva rebelión. En 1929 hubo dos intentos de magnicidio, dirigidos a Bolívar. De los dos lo salvó Manuela Sáenz. El primero fue en una fiesta de disfraces; Manuela se visitó de hombre y armó un escándalo para que Bolívar saliera del lugar.

El segundo, sin querer creer lo que se gestaba en su contra, Bolívar dormía en su habitación en Bogotá con Manuela, quien ya tenía referencias del atentado. Ella escuchó ruidos y le indicó lanzarse por la ventana. El mismo hombre que libertó media América de la España opresora, debió ocultarse debajo de un puente en las cercanías del río San Agustín. Las condiciones climáticas y de humedad empeoraron un cuadro de salud bastante delicado.

El Libertador había heredado la tisis que había matado a su madre. Los viajes por Los Andes majestuosos, las lluvias inclementes de los países tropicales, la humedad, las condiciones inhumanas en las vivió buena parte de sus días, en el campo, en la selva, le declararían la guerra esta vez y comenzarían a pasar la cuenta.

Después de este intento de asesinato, nada volvió a ser igual para Bolívar. Muchas de sus esperanzas y su confianza en los hombres que ahora lo traicionaban, todas se rompían.

Aún estando gravemente enfermo viaja a Guayaquil para intentar detener las tendencias separatistas. A su vez en 1829 rechaza un proyecto para establecer la monarquía en Colombia: "Yo no soy Napoleón ni quiero serlo; tampoco quiero imitar al César; aun menos a Iturbide. Tales ejemplos me parecen indignos de mi gloria: El título de Libertador es superior a todos los que ha recibido el orgullo humano, Por lo tanto, es imposible degradarlo", escribió sobre esto.

En enero de 1830, presenta su renuncia al Congreso de Bogotá. Su estado de salud empeora y se traslada a Cartagena con la intención de dejar el país. Mientras tanto en Bogotá, Manuela Sáenz acompañada de algunos bolivarianos intentan un golpe de estado que tuvo éxito en principio, pero posteriormente le merecería un triste exilio a la quiteña.

Uno de los hechos que rompió la voluntad de El Libertador fue el vil asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre. La mañana del 4 de junio de 1830, en la montaña de Berruecos, cuatro disparos le quitaron la vida al joven que pensaba dedicarse a la vida familiar. Al enterarse Bolívar dijo con los ojos llenos de lágrimas: "¡Derramaron la sangre de Abel!".

A la espera de medios económicos procedentes de Caracas y un buque para abandonar Nueva Granada, Bolívar deliraba de fiebre en Cartagena, de allí pasó a Santa Marta y finalmente a su último lecho, en la finca San Pedro Alejandrino, propiedad del español Joaquín de

Mier. Pobre, maltratado, calumniado, El Grande de América, El Príncipe de La Libertad, se consumía en dolor, amargura y fiebre.

Un reducido grupo de hombres, su Estado Mayor, permanecía con él a la espera de una mejoría, que como posibilidad se alejaba cada vez más; o de la muerte que ya sus médicos anunciaban. Así pasaron los días, mientras leyendo El Quijote, Bolívar se reconocía en aquel soñador.

Para Simón Bolívar, los golpes de la ruptura de la Gran Colombia y el crimen del Gran Mariscal de Ayacucho, serían los últimos por ver; incapaz de soportar una traición más abandonó su cuerpo, mientras lo acompañan día y noche los generales Daniel Florencio O'Leary, Ignacio Luque, José María Carreño, Mariano Montilla y José Abreu e Lima, entre otros.

El 17 de diciembre de 1830 a la una de la tarde se detuvo el reloj de péndulo en la habitación. Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios expiró. El hombre que abandonó sus riquezas, y dio la espalda a los intereses de los oligarcas -que como él eran provenientes de familias adineradas- que nunca pensaron en el bien popular; el hombre que construyó un nuevo continente a partir de unas profundas palabras en el Monte Sacro.

Los bolivarianos que quedaron firmaron una conmovedora acta que pretendía defender las voluntades y los restos mortales de Bolívar, además de apelar a la unidad,

al integracionismo que ya a nadie interesaba; además amenazaba de "venganza sangrienta" a quien se transformara en perjurio.

Pero más impresionante aún resulta la Última proclama de El Libertador. Un documento en el que perdona a sus conciudadanos por todas las ofensas, los vejámenes y los sacrificios que nunca fueron retribuidos; igual, él no esperaba retribución. El documento reza:

"Habéis presenciado mis esfuerzos para plantear la libertad donde reinaba antes la tiranía. He trabajado con desinterés, abandonando mi fortuna y aún mi tranquilidad. Me separé del mando cuando me persuadí que desconfiabais de mi desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad y hollaron lo que me es más sagrado, mi reputación y mi amor a la libertad. He sido víctima de mis perseguidores, que me han conducido a las puertas del sepulcro. Yo los perdono.

"Al desaparecer de en medio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacer la manifestación de mis últimos deseos. No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia. Todos debéis trabajar por el bien inestimable de la Unión: los pueblos obedeciendo al actual gobierno para libertarse de la anarquía; los ministros del santuario dirigiendo sus oraciones al cielo; y los militares empleando su espada en defender las garantías sociales. ¡Colombianos! Mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye para que cesen los par-

tidos y se consolide la Unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro".

Rafael Ballester Escalas fue quien dijo que su corazón tal vez sea "el mapa entero de América latina"; igualmente Goy de Silva señaló que "Bolívar no es un héroe de América exclusivamente. Es un héroe de la raza; uno de esos demiurgos que las divinidades tutelares de la Humanidad envían de tiempo en tiempo a la tierra para combatir las tiranía".

Desde el 16 de mayo de 1876 Simón Bolívar descansa en el Panteón Nacional de Venezuela, donde un hermoso monumento le hace honor a la figura que señala el futuro hasta siempre a los venezolanos, venezolanas, americanos y americanas.

El poeta Emilio Cautelar dice que "donde duerme Bolívar, cabe un mundo". Ese mundo, es nuestro mundo. El mundo que Bolívar quiso, es el mundo que hoy queremos, donde la América es soberana, unida y fuerte.

## Bibliografía

1. Bolívar, Simón. El pensamiento de Bolívar a través de sus decretos. Caracas, Ministerio de Educación, 1993.
2. Bolívar, Simón. Escritos Fundamentales. Caracas, Monte Ávila Editores, Colección Simón Bolívar (Selección, prólogo y reseña biográfica por Germán Carrera Damas), 1982.
3. Galeano, Eduardo. Memoria del Fuego (II. Las Caracas y las máscaras). México, Siglo XXI Editores, 1984.
4. Manacorda, Telmo. Simón Bolívar. Buenos Aires, Editorial de Publicaciones Simultáneas, 1939.
5. Martí, José. San Martín, Bolívar, Washington. Guayaquil, Ariel Universal N°31, 1973
6. Pérez, Jorge. Pensamiento integracionista de Bolívar. Guayaquil, Ariel Universal N°48, 1975.
7. Pérez, Jorge. Pensamiento político de Bolívar. Guayaquil, Ariel Universal N°30. 1975.
8. Torres, Antonio. El sueño de un mantuano. Caracas, Fondo Editorial Tropykos, 1992.
9. Rumazo, Alfonso. Manuela Sáenz. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2003.

## Referencias electrónicas:

1. [www.bolivar.ula.ve](http://www.bolivar.ula.ve)  
Autores: Rafael Guía  
José Rodríguez  
Arístides Arellán  
Sinforiano Guerrero Lobo
2. [www.efemeridesvenezolanas.com](http://www.efemeridesvenezolanas.com)
3. [www.ensayistas.org](http://www.ensayistas.org)
4. [www.escueladigital.com.uy](http://www.escueladigital.com.uy)
5. [www.monografias.com](http://www.monografias.com)  
Autores: Sergio D'Ambrosio
6. [www.simon-bolivar.org](http://www.simon-bolivar.org)  
Autores: Arturo Úslar Pietri  
Augusto Mijares  
Camilo Calderón Schrader  
David Bushnell  
Harvey L. Johnson  
Jorge Mier Hoffman  
José Rosário Araújo  
Juvenal Herrera Torres  
Karl Marx  
Pablo Castillo Muñoz
7. [www.venezuelatuya.com](http://www.venezuelatuya.com)

## **Otras referencias y fuentes:**

- 1.** Academia Nacional de la Historia
- 2.** Biblioteca "Historia de Venezuela" Fundación Polar
- 3.** Biblioteca Nacional de Venezuela
- 4.** Casa Natal de Simón Bolívar
- 5.** Panteón Nacional
- 6.** Sociedad Bolivariana de Venezuela

**Directorio**

**Ministro de Comunicación e Información**  
Yuri Pimentel

**Viceministro de Gestión Comunicacional**  
William Castillo



---

Ministerio  
de **Comunicación**  
e **Información**

DISTRIBUCIÓN GRATUITA